

# **GLOBALIZACIÓN, VULNERABILIDAD, RECESIÓN Y ALTERNATIVAS**

Arturo Huerta G. (UNAM)

## **1.- Un mercado con actores desiguales.**

La globalización coloca a todos los países en un solo mercado como si todos tuviésemos igualdad de condiciones productivas y financieras para hacerle frente a tal proceso.

La globalización obliga a trabajar con monedas estables – fuertes para evitar prácticas especulativas que desestabilicen los mercados financieros.

Los países subdesarrollados no tienen condiciones para tener baja inflación y homologarla a la de EUA. Para alcanzar monedas estables, proceden a instrumentar políticas tendientes a reducir la inflación, para lo cual se instrumentan políticas monetarias y fiscales contraccionistas encaminadas a disminuir las presiones de demanda sobre precios y sobre el sector externo que pudiesen debilitar el tipo de cambio.

La entrada de capitales ha jugado un papel importante en la reducción de la inflación, debido a que asegura el financiamiento del sector externo, y aprecia el tipo de cambio, lo que permite el abaratamiento de las importaciones, las cuales generan un proceso de competencia con la producción nacional, obligando a esta a establecer los precios en función de los productos importados, lo cual termina afectando la dinámica de acumulación de las empresas nacionales.

Ante la importancia creciente de la entrada de capitales, la política económica se subordina a las condiciones impuestas por éstos. De ahí el predominio de la liberalización económica, la disciplina fiscal, las políticas monetarias restricciónistas, las altas tasas de interés y la extranjerización de activos.

Al sustentarse la reducción de la inflación en las políticas contraccionistas y la entrada de capitales, se cae en una distorsión de precios relativos (apreciación del tipo de cambio) que actúa en detrimento de la competitividad y de la esfera productiva.

Esto termina aumentando los niveles de endeudamiento de las empresas e individuos, y por desestabilizar al sector bancario, además de aumentar el déficit de comercio exterior y de comprometer la actividad económica.

La menor generación de ingresos de empresas e individuos, disminuye la captación de

ingresos tributarios, lo cual mantiene presiones permanentes sobre las finanzas públicas, las que a su vez se han debilitado a raíz del mayor crecimiento de la deuda pública derivada de la transferencia de recursos públicos en favor del sistema bancario para frenar la inestabilidad de dicho sector.

El debilitamiento de los factores productivos, financieros y macroeconómicos nos coloca en un contexto de vulnerabilidad que tiende a frenar la entrada de capitales, lo que presiona sobre la tasa de interés y el tipo de cambio, y sobre la necesidad de ampliar el proceso de privatización y extranjerización de activos estratégicos nacionales.

## **2.- La globalización y las políticas anti-inflacionarias.**

La globalización presenta un peligro a las economías débiles y las condena a los vaivenes del comportamiento del capital internacional. Para evitar la vulnerabilidad externa y para asegurar flujos favorables de capital, los países se ven obligados a establecer políticas de estabilidad monetaria, lo que les restringe márgenes de maniobra para encarar sus problemas productivos y financieros. Es decir, se privilegia la estabilidad monetaria a costa de relegar la configuración de las bases productivas y financieras para el crecimiento.

Ello ha originado a que a pesar de la instrumentación de políticas de estabilidad monetaria y de disciplina fiscal, la fragilidad y vulnerabilidad de la economía sigan estando presente, debido a que tales políticas atentan sobre el sector productivo, el sector bancario y los fundamentos económicos.

La entrada de capitales promovida por las políticas de la globalización, fundamentalmente no se han canalizado a la esfera productiva a incrementar la productividad y superar los rezagos productivos existentes, por lo que no han asegurado condiciones endógenas de acumulación y de capacidad de pago. Se ha caído en sobreendeudamiento interno y externo del sector público y privado, así como en venta creciente de activos y empresas para hacer frente a tales obligaciones.

Los requerimientos crecientes de entrada de capitales, impide regular su movimiento. Al depender de entrada de capitales para financiar nuestra inserción en el proceso de globalización, como para mantener la estabilidad cambiaria y monetaria y para asegurar el reembolso de nuestras obligaciones con el exterior, estamos condenados a mantener altas tasas de interés, a la contracción del gasto público para alcanzar la

disciplina fiscal, y a la venta de activos y empresas públicas y privadas nacionales al capital exterior. Con tales políticas, decíamos, se recrudecen los problemas productivos, de acumulación, de sobreendeudamiento, de insolvencia, la inestabilidad bancaria y el déficit del sector externo, lo cual debilita la prosecución de los objetivos de disciplina fiscal y la estabilidad monetaria-cambiaria.

La globalización y la reducción de la inflación representan altos costos a la mayoría de los países. La apertura externa y la apreciación cambiaria aumentan las importaciones, así como los coeficientes de importación y el déficit comercial externo. Ello a su vez atenta sobre los encadenamientos productivos, lo que reduce la eficiencia de cualquier política de crecimiento, minimizando el impacto de la inversión sobre el ingreso, el empleo y el ahorro, aumentando los requerimientos financieros y de entrada de capitales para el crecimiento.

### **3.- La economía de EUA fue la victoriosa en la década de los años noventa a costa de llevar a las otras a crisis y a subordinarse a su reglas de juego.**

La economía de Estados Unidos se convirtió en la década de los noventa en la economía victoriosa de dicho proceso, no tanto por la apertura comercial, sino por la liberalización financiera (libre movimiento de capitales y la consecuente internacionalización de los mercados de capitales) que impuso al resto del mundo y que llevó a Japón, inicialmente a un gran auge especulativo a fines de los años ochenta y que terminó por configurar la crisis manifestada en 1991, que hasta la fecha sigue afectando a dicha economía. Asimismo, la antes llamada Comunidad Europea respondió con el Sistema Monetario Europeo, lo que exigía homogeneizar las políticas económicas entre tales países para trabajar con una sola moneda (el euro) para competir en mejores términos frente al dólar y el yen. Las políticas encaminadas a tal objetivo, terminaron por configurar bajas tasas de crecimiento a lo largo de la década de los años noventa en tales países.

Las economías del sudeste asiático que se sumaron a la liberalización financiera a partir de 1993 pasaron en un corto tiempo (1997) a enfrentar un contexto de crisis, derivado de las acciones especulativas a que dio lugar dicho proceso, que se tradujo en altos niveles de endeudamiento externo de corto plazo y en altas ganancias en la esfera financiera, en detrimento de la esfera productiva. Ello originó desequilibrios en el sector externo y problemas de insolvencia que desembocaron en mayores prácticas

especulativas que terminaron desestabilizando los mercados de capitales, al sector bancario y al conjunto de las economías. Esta situación había acontecido anteriormente en México en 1994-95.

La economía de EUA se vio fortalecida por el flujo de capitales que se dio hacia sus mercados, como consecuencia de la inestabilidad de los mercados manifestada en América Latina, en Asia y en Rusia. Esa gran entrada de capitales a la bolsa de valores y acciones de EUA originó un boom bursátil que implicó un efecto riqueza que se tradujo en mayor ingreso para los millones que participan en dichos mercados, lo que posibilitó un gran crecimiento de la inversión y del consumo, llevando a acelerar la dinámica económica y del empleo en dicho país. Asimismo, esa entrada de capitales le permitió a EUA financiar a bajas tasas de interés la inversión y el consumo, y acelerar su crecimiento.

Los países con menores niveles de productividad y competitividad pierden en un contexto de economía abierta frente a los países que cuentan con productividad por arriba de la media internacional. Las diferencias de productividad, se magnificaron a raíz de que el proceso de globalización conduce a los países menos desarrollados a trabajar con políticas de apreciación cambiaria, para garantizar condiciones de rentabilidad y confianza al capital internacional para que fluya a sus economías y poder así financiar sus déficit externo y el servicio de su deuda externa. Así, la apreciación cambiaria vino a deteriorar más la posición competitiva de los productos de tales países, traducándose ello en baja dinámica de acumulación de capital, altos coeficientes de importación, con las consecuentes des-estructuración de la planta productiva nacional, así como mayores niveles de endeudamiento interno y externo y en déficit de comercio exterior creciente. Ello las ha llevado a depender más de la entrada de capitales, por lo que se ven obligadas a establecer políticas económicas a favor de la entrada de capitales, lo cual es a costa de dejar de lado los instrumentos de política para encarar los problemas nacionales y satisfacer las demandas de sus pueblos.

#### **4.- Las libres fuerzas del mercado y los factores exógenos del crecimiento.**

La liberalización económica nos condena al establecimiento de políticas de estabilidad monetaria-cambiaria y de disciplina fiscal, por lo que la dinámica económica pasa a descansar en el sector privado, en las exportaciones y en la entrada

de capitales.

Las políticas de apertura y desregulación económica, conjuntamente con las políticas monetarias y fiscales contraccionistas reducen la participación del Estado en la economía, por lo que el sector privado se convierte en el pivote y rector de la actividad económica. Ello da lugar a mayores distorsiones y desequilibrios de la economía, debido a que la inversión privada se canaliza a los sectores más rentables y de ganancia de más corto plazo, los cuales se encuentran, fundamentalmente fuera de la esfera productiva. Ya señalábamos anteriormente como las políticas que acompañan a la globalización, favorecen la rentabilidad de la esfera financiera en detrimento de la productiva, lo que afecta la dinámica de acumulación de capital, así como la estabilidad del sector bancario, además de generar presiones crecientes sobre el sector externo como sobre las finanzas públicas.

La globalización nos aleja del crecimiento endógeno sostenido debido a los procesos de des-industrialización, a la baja dinámica de acumulación, así como los altos niveles de endeudamiento interno y externo e inestabilidad bancaria en que se encuentran la mayoría de las economías subdesarrolladas y en transición.

México y los países asiáticos pudieron retomar su crecimiento después de la crisis profunda que enfrentaron, debido al rescate que el FMI y el gobierno de EUA efectuaron en tales economías, lo que permitió que éstos encarasen los pagos del servicio de su deuda externa y volvieran de nuevo (sobre todo el sector privado) a los mercados internacionales a demandar más créditos. Junto a ello, está el hecho que la dinámica de EUA ha dinamizado las exportaciones de tales países, impulsando así su crecimiento. México se vio favorecido además por el alza del precio internacional del petróleo que se da en 1999. De tal forma, la dinámica alcanzada por éstos países, esta íntimamente vinculada a los flujos de capitales a tales países, a la disponibilidad crediticia internacional de su sector privado, así como al crecimiento de sus exportaciones hacia el mercado de EUA, lo que hace que dicha dinámica este sujeta a la vulnerabilidad del contexto internacional. La dinámica sustentada en México en torno al crecimiento de las exportaciones, no ha irradiado al conjunto de la economía, debido a que tienen alto coeficiente importado, lo que hace que dicho crecimiento no vaya acompañado de una gran dinámica de acumulación de capital, capaz de resolver los problemas de insolvencia e inestabilidad bancaria, ni tampoco genere condiciones macroeconómicas sólidas para mantener el crecimiento. Por lo tanto, no se ha logrado configurar condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas capaces

de mantener una dinámica sostenida, sino que dependen del comportamiento de variables externas.

Por su parte, las políticas contraccionistas anti-inflacionarias y de apertura externa, disminuyen el crecimiento del mercado interno y el crecimiento generalizado de la inversión y de la capacidad productiva, lo que merma la capacidad exportadora de las industrias y empresas no integradas a la economía de EUA, por lo que hace que la dinámica de exportaciones, descansa fundamentalmente en las empresas transnacionales.

Las exportaciones configuran un crecimiento muy dependiente y vulnerable en torno al comportamiento de la economía norteamericana, que es nuestro principal socio comercial y además se había constituido en el motor de la economía mundial en la década de los noventa.

## **5.- La recesión de EUA y su impacto sobre las economías latinoamericanas y asiáticas.**

La economía de EUA ha pasado a enfrentar problemas derivados de su propio crecimiento. Este llevó a las empresas y familias a recurrir a más endeudamiento ante expectativas de mayor crecimiento de ingresos. La entrada de capitales a sus mercados financieros, apreció al dólar lo que permitía abaratar importaciones y contribuir así a la baja inflación, a costa de traducirse ello en mayor déficit de comercio exterior. De tal forma, el crecimiento de dicha economía iba aparejado a la baja inflación y por otro lado incrementaba el déficit de comercio exterior, así como los niveles de endeudamiento del sector privado. El gobierno se vio favorecido por el crecimiento, debido a que los mayores ingresos de empresas e individuos le permitió aumentar la captación tributaria, alcanzando así superávit fiscal.

Ante el temor de que la dinámica alcanzada por tantos años se tradujese en presiones inflacionarias, la Reserva Federal de EUA, procedió en 1999 a aumentar la tasa de interés para ir frenando la actividad económica y evitar así sobrecalentamientos que originasen inflación y desestabilización del dólar. Las constantes alzas de la tasa de interés, terminaron por aumentar el costo del servicio de la deuda del sector privado, lo que junto con la pérdida de competitividad de los productos norteamericanos, afectó la disponibilidad de recursos, lo que pasó a restringir la inversión y el consumo de dicho sector, y con ello la dinámica económica. Ante la mayor carga que pasó a

significar el servicio de la deuda en la estructura del gasto del sector privado, la banca procedió a restringir la disponibilidad crediticia, por lo que más se ha restringido la inversión y el consumo en los últimos meses en dicha economía.

La desaceleración de la economía de EUA ha pasado a frenar la dinámica de las exportaciones de aquellos países que venían creciendo en torno al mercado norteamericano, lo cual pasará a agravar sus déficit de comercio exterior. Ello generará expectativas negativas tanto en países latinoamericanos, como en países del sureste asiático, lo que frenará el flujo de capitales a éstos, además de frenar su disponibilidad crediticia. Es decir, están dejando de actuar los elementos exógenos que mantenían el crecimiento de estas economías, en un momento en que sus problemas productivos, financieros y macroeconómicos se han recrudecido. En el caso de los países latinoamericanos, hoy día tienen menos industria, menos producción agrícola, el sistema bancario ha venido restringiendo desde hace años la disponibilidad crediticia, además de que no tienen política monetaria y fiscal para retomar el crecimiento, y menos ahora, cuando la problemática del sector externo tiende a recrudecerse, y tienden a fluir menos capitales.

Vemos así que la economía de EUA que fue victoriosa en la década de los noventa, pasa hoy día a enfrentar problemas serios, que son difíciles de revertir con la disminución de la tasa de interés y de impuestos. Estas políticas no retomarán y mejorarán la dinámica de acumulación de las empresas y familias, ni aminorarán las presiones sobre precios y sobre el sector externo. De hecho, éstos últimos problemas terminarán por limitar la baja de la tasa de interés, así como la de impuestos.

Los países latinoamericanos y asiáticos que fueron favorecido por el dinamismo de EUA, serán afectados por el contexto recesivo que pasa encarar dicha economía. Es decir, el freno del crecimiento de la economía de EUA, golpeará fuertemente a aquellos que han mantenido su dinámica en torno al crecimiento de exportaciones hacia tal país. Ello evidencia que las exportaciones no puedan ser el pivote del crecimiento para todos los países y menos cuando un solo país se había constituido en el gran comprador mundial, debido a que los coloca en un contexto de alta vulnerabilidad. La problemática del déficit de comercio exterior aumentará, así como las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés en éstos últimos. Nos dice Thomas Palley (1999) que “dada la creciente dependencia de las exportaciones, el sector manufacturero reductible es más vulnerable a las perturbaciones externas y la disminución en los beneficios puede causar un retroceso en el gasto de inversión que

expanda la contracción económica”. Ello configura expectativas negativas sobre estas economías, lo que frena la entrada de capitales y propicia su salida. A ello le acompaña la desestabilización del mercado de capitales, así como la desvalorización de los activos y la mayor inestabilidad del sistema bancario. Nos dice W. Godley (2000) que “el alto nivel de deuda posee un riesgo. Si hubiera una caída en el precio de los activos o un significativo aumento en la tasa de interés, posiciones débiles pueden ser expuestas”.

La globalización no configura por lo tanto, condiciones internas y externas para el crecimiento sostenido de la economía. Las políticas de estabilidad monetaria-cambiaria y la disciplina fiscal no generan condiciones de crecimiento, y lo que empeora esto, es que tampoco tenemos asegurado en forma sostenida la dinámica de exportaciones, ni la entrada de capitales.

## **6.- La globalización impide el uso de políticas monetarias y fiscales contracíclicas.**

Al dejar de operar los factores exógenos al crecimiento, se evidencia la necesidad de descansar (sustentar) el crecimiento en mecanismos endógenos.

El problema es que el predominio de políticas de estabilidad monetaria-cambiaria para asegurar la rentabilidad del capital financiero ubicado en el país y para evitar prácticas especulativas en los mercados de capitales, ha impedido el manejo de políticas de expansión monetaria, crediticia y fiscal para contrarrestar el freno al crecimiento derivado de la caída de la dinámica de las exportaciones. No tenemos margen de maniobra para aplicar una política monetaria y fiscal anti-cíclica para contrarrestar la pérdida de dinamismo de las exportaciones y los problemas que se manifestarán en el sector externo, pues ello mandaría señales de inflación, de déficit externo y de devaluación, lo que propiciaría fuerte salida de capitales y mayor inestabilidad en los mercados financieros. Nos dice David Felix (1998) que “las autoridades monetarias han sido obligadas a cambiar su estrategia de estabilización contra-cíclica para acomodarse al apetito de los mercados financieros por mayores tasas de rendimiento”.

En la perspectiva de evitar alteraciones en tales mercados, pasan a predominar políticas monetarias y fiscales contraccionistas (superávit o disciplina fiscal), por lo que en vez de revertir la fase o tendencia depresiva la acentúan, asumiendo un papel



pro-cíclico. Como señala Randall Wray (2000) que “si la economía permanece en superávit, hace difícil la recuperación”. Es decir, se frena la actividad económica y la dinámica de acumulación, lo que recrea los problemas productivos, de desempleo, de insolvencia e inestabilidad bancaria que terminan desestabilizando las variables y mercados que se quiere estabilizar. Para retomar el papel anti-cíclico de la política económica, tenemos que dejar de depender de la entrada de capitales para que la política económica deje de responder a tales intereses. Para disminuir los requerimientos de entrada de capitales, tenemos que revisar la liberalización y desregulación económica, así como replantear el pago del servicio de la deuda externa, y además se debe aislar la economía de la vulnerabilidad de los mercados financieros internacionales. Ello permitiría dejar de lado la alta tasa de interés y las políticas fiscales y monetarias contraccionistas, lo que permitiría retomar el crecimiento económico.

El proceso de globalización, caracterizado por la apertura generalizada de mercancías y de los mercados de capitales y divisas, ha demostrado que no genera condiciones de crecimiento sostenido en países desarrollados, ni mucho menos en los subdesarrollados o en los llamados en transición.

En vez de privilegiar la apertura externa, la estabilidad cambiaria, la entrada de capitales y la prosecución de los ajustes macroeconómicos con políticas restricciónistas, hay que priorizar la esfera productiva, la dinámica de acumulación y la estabilidad bancaria, para sentar las bases productivas, financieras y macroeconómicas para el crecimiento sostenido y el pleno empleo.

Los problemas por venir, tendrán que replantear el esquema de globalización predominante debido a que no genera condiciones endógenas de acumulación y crecimiento sostenido, sino por el contrario, se ha caracterizado por vulnerabilidades y crisis financieras que han demandado la intervención permanente del FMI, del Banco Mundial y del gobierno de EUA para evitar la profundización y generalización de dichas crisis.

## **7.- Para priorizar los objetivos de crecimiento productivo y el empleo, se debe revisar la apertura externa.**

Política fiscal.- para incrementar el gasto público hay que evitar que se traduzca en aumento de importaciones y en salida especulativa de capitales a fin de impedir que

se incremente el déficit externo y las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés. El gasto público debe canalizarse a favor de la esfera productiva e impulsar mayores encadenamientos productivos para avanzar en la sustitución de importaciones, y en el mayor componente nacional de las exportaciones a fin de disminuir las presiones sobre el sector externo y disminuir los requerimientos de entrada de capitales, así como para aumentar los efectos multiplicadores sobre el ingreso, el empleo, la dinámica de acumulación y el ahorro para que se aseguren condiciones de pago en favor de la estabilidad del sector bancario.

Para que el incremento del gasto público y el déficit fiscal no tenga impacto sobre la tasa de interés, debe ir acompañada de política monetaria acomodaticia, lo que a su vez requiere control del sector externo, del movimiento de mercancías y capitales. El crecimiento impulsado debe asegurar que la dinámica de ingresos de empresas e individuos crezca en mayor proporción que la tasa de interés para asegurar la estabilidad bancaria.

Financiamiento para el desarrollo.- El financiamiento requerido para el crecimiento es de grandes magnitudes, dados los fuertes rezagos productivos, como los déficit externos crecientes. Los problemas son los altos niveles de endeudamiento interno y externo, la inestabilidad bancaria (y la restricción crediticia) y el limitado, condicionado y el carácter de corto plazo del financiamiento externo.

Para encarar la inestabilidad bancaria hay que desvalorizar la deuda y/o que la capacidad de pago crezca en mayor medida que el costo de la deuda. Para disminuir la tasa de interés hay que reducir los requerimientos de entrada de capitales, por lo que se tiene que aminorar el déficit externo, así como el pago del servicio de la deuda externa. La dinámica económica tiene que encaminarse a disminuir las presiones sobre el sector externo.

El financiamiento externo no debe ser de corto plazo para no tener que establecer altas tasas de interés para evitar sus prácticas especulativas. Para que el flujo de capitales al país sea de largo plazo, la economía debe ofrecer rentabilidad en la esfera productiva y estabilidad cambiaria, lo que requiere crecimiento del mercado interno y políticas de regulación del sector externo.

Revisión del papel del banco central.- Para que el banco central se encamine a asegurar la estabilidad del sector bancario y el financiamiento para el desarrollo, se precisa regular el movimiento de capitales y evitar prácticas especulativas.

La autonomía del banco central predominante, impide el financiamiento al sector

público, así como condiciones de liquidez para asegurar la estabilidad bancaria, por lo que supedita a la economía al financiamiento externo.

Al circunscribirse el banco central solo a estabilizar la moneda, deja de haber política monetaria para el crecimiento. Mientras exista libre movimiento de capitales y la libre convertibilidad, el banco central no puede incrementar la oferta monetaria más allá de sus reservas, por lo que no puede haber política monetaria acomodaticia que acompañe y promueva el crecimiento.

Ajuste externo.- Para disminuir las presiones sobre el sector externo hay que revisar la apertura externa, es decir, regular el movimiento de mercancías y capitales, así como encarar los desequilibrios productivos e incrementar los encadenamientos industriales para disminuir los coeficientes importados. Ello debe ser acompañado de la revisión del pago del servicio de la deuda externa, todo lo cual permitiría reducir los requerimientos de entrada de capitales, lo que es indispensable para reducir la tasa de interés, como para retomar el manejo de la política monetaria, crediticia, fiscal y cambiaria para el crecimiento.

Política cambiaria.- El tipo de cambio no puede ser usado como instrumento anti-inflacionario y financiero, y menos en contexto de baja productividad y de déficit de comercio exterior creciente. En el contexto de liberalización financiera la política cambiaria, decíamos, se ha subordinado a los objetivos de reducción de la inflación y para asegurar niveles de rentabilidad a favor del capital financiero que fluye a nuestras economías. Ello ha representado un alto costo en términos de destrucción de planta productiva, mayores niveles de sobreendeudamiento, inestabilidad bancaria y crecientes déficit del sector externo. La estabilidad monetaria debe sustentarse en incremento de la productividad y no en apreciación cambiaria.

Se debe rescatar el manejo de la política cambiaria como instrumento de política en favor del sector productivo, y de ajuste de la balanza de comercio exterior, para impulsar una dinámica más integrada internamente y disminuir los requerimientos de entrada de capitales. Al regularse el sector externo, menos tiene que usarse la política cambiaria como instrumento de ajuste externo, lo que contribuiría más a la estabilidad cambiaria-monetaria.

La regulación del movimiento de capitales es importante para evitar distorsiones del tipo de cambio que trastoque el funcionamiento de la economía.

El tipo de cambio debe incorporar el diferencial de precios internos versus los del principal socio comercial para evitar caer el apreciación cambiaria y los efectos

dañinos que ello origina. El solo ajuste de precios relativos es insuficiente para avanzar en la sustitución de importaciones y recuperar los encadenamientos productivos internos, así como para incrementar el componente nacional de las exportaciones. Se requiere de financiamiento y de política industrial para encarar y superar los problemas productivos y competitivos de la economía.

**Fortalecimiento de las monedas nacionales.-** El fortalecimiento de las monedas debe descansar en la fortaleza de las condiciones productivas, financieras y macroeconómicas de los países, situación que no permite el proceso de globalización. La defensa de la moneda nacional es esencial para el manejo soberano de la política económica. País que no tiene moneda, que no tiene el manejo de su política monetaria, deja de tener política económica para atender las demandas nacionales. De ahí la importancia de regular el sector externo y disminuir los requerimientos de entrada de capitales para tener una política económica a favor de la esfera productiva y del sector bancario, y conforme se fortalezca la economía y los fundamentos macroeconómicos, consolidar la estabilidad de la moneda.

**Reestructurar a los organismos financieros internacionales.-** Estos no deben interferir en el diseño de las políticas económicas nacionales. La transferencia de recursos a los países con problemas, no debe ser condicionada al establecimiento de políticas a favor de los acreedores, ni a políticas que nos alejen de la solución de nuestros problemas estructurales.

## **8.- La viabilidad de una política económica alternativa.**

Revertir la política económica y suplirla por una a favor de las demandas nacionales de empleo y bienestar, implica configurar una correlación de fuerzas que subordine al sector financiero internacional –quien ha liderado el proceso de globalización- al cumplimiento de las demandas y reclamos de los nacionales.

Para retomar el manejo soberano de la política económica en favor de los objetivos nacionales de empleo productivo bien remunerado, de mejor distribución del ingreso, implica un esfuerzo político de proporciones debido a que implica dejar de lado los objetivos de política económica que nos ha impuesto la globalización. En consecuencia, retomar políticas económicas que reivindiquen objetivos a favor de los nacionales, implica anteponernos a aquellos agentes que comandan el actual proceso de globalización, lo que exige, decíamos, replantear nuestra inserción en dicho

proceso, así como disminuir nuestra dependencia de la entrada de capitales, y regular la actuación de éstos en nuestras economías. Estas, que aparentan ser solo medidas reformistas, en el actual contexto de globalización y gran predominio del capital internacional en nuestras economías y a nivel mundial, pasan a ser revolucionarias, dado el poderío que tiene el enemigo a vencer y subordinar en torno a los objetivos de nuestros pueblos.

Los sectores excluidos y afectado por la globalización son cada vez mayores, el problema es que no existen los niveles de concientización y movilización para frenar dicho proceso. Los productores y banqueros nacionales prefieren ser socios menores del capital internacional que luchar por políticas económicas a favor de preservar para nacionales la planta productiva, así como la estabilidad bancaria y su control por nacionales. A pesar de que los nacionales tienen cada vez menor presencia en los mercados y en el patrimonio nacional, siguen defendiendo las políticas predominantes. El sector de obreros y demás trabajadores han sido fuertemente golpeados, debilitados y divididos, por lo que no muestran, en la mayoría de los países latinoamericanos signos de resistencia y movilización contra las políticas predominantes. La cultura neoliberal de la globalización ha permeado en todos los estratos de la población, lo que contribuye a la desmovilización, no obstante los crecientes problemas que enfrentan.

Se requiere de una sociedad democráticamente organizada que regule las funciones del mercado y del Estado para el cumplimiento de los objetivos y metas trazadas democráticamente a favor del empleo productivo bien remunerado.

### **Bibliografía:**

- .- David Felix, “Asia and the crisis of financial globalization”, en Globalization and Progressive Economic Policy, editado por Dean Baker, G. Epstein y R. Pollin, Cambridge University Press, 1998.
- .- W. Godley, “Drowning in debt”, en Policy Notes 2000/6, The Jerome Levy Economics Institute.
- .- Thomas, Palley, “International finance and global deflation: there is an alternative”, en Global Instability. The political economy of world economics governance, editado por J. Michie y J. Grieve Smith, Routledge London and N.Y., 1999.

.- Randall Wray, (2000) “Why does the Fed want slower growth?”, en Policy Notes 2000/7, The Jerome Levy Economics Institute.